

TOMÁS P. MAC HALE

## LA CRITICA LITERARIA EN

### ‘ ‘ A T E N E A ’ ’

---

EN CHILE uno de los géneros literarios más cultivados ha sido el de la crítica y en cierto modo el espíritu crítico ha tenido preponderancia sobre el espíritu de invención.

¿Qué sería de una literatura sin el magisterio de la crítica? Desde luego, existiría. Pero ¿progresaría si no fuera por el concurso de aquellos que tienen la misión de juzgar con responsabilidad, señalar aciertos y defectos y, en último término, consagrar, labrar reputaciones, conceder una situación?

Criticar es discernir. Y discernir es elegir. De ahí que la crítica tenga incuestionable influencia, contribuyendo a depurar el gusto. Por eso es temida por los escritores; en nuestro país literatos y literatas ignorantes o resentidos han dicho en muchas ocasiones que no existe la crítica; quienes ofician de tales tienen sólo el nombre pero no los merecimientos y calidades que son dables exigir. Otros han tenido la osadía de declarar que si no fuera por las obras de los escritores, los críticos no tendrían nada que hacer —reducidos a la condición de simples roedores de papel impreso— y unos terceros declaran que el crítico es un escritor fracasado; de ahí su afición a enjuiciar libros de terceros.

En Chile, como en todo, hay críticos y críticos. Desde los engolados a los analfabetos, de los severos a los que tienen las manos moradas de tanto aplaudir, de los íntegros a los irresponsables, desde los de independencia insobornable a los venales. Por ende se ha elogiado a muchísimos escritores de menor cuantía, pues debe advertirse que muy pocos toman la pluma para vapulear a un autor; se prefiere —equivocadamente— el piadoso silencio, cuando por tolerancia no se ha reducido a su verdadera proporción a literatos de tercera o cuarta especie. Aquí se alcanzan nombradías en tiempo record, se efectúan

concesiones en nombre del gremialismo —¡qué estupidez!— o del dogmatismo político y religioso.

“Atenea”, revista de altura, ajena a la vocinglería vana e inútil, ha presentado como otras publicaciones universitarias, la pauta que debe seguirse en materia crítica: solvencia y justicia, dos fundamentales virtudes a menudo olvidadas.

En estos 40 años de existencia, que la encuentra gozando de próspera actividad, son muchos los que han escrito en sus páginas dentro del género, ocasional o sistemáticamente. Al examinar esta producción caudalosa cabe manifestar que han creído prestar un servicio con su testimonio, pues la crítica es antes que nada una vocación generosa, a veces mal encauzada.

En las líneas que siguen no debe buscarse una nómina de todos los que han oficiado de críticos en “Atenea” —ya sea firmando ensayos de interpretación, monografías o simples comentarios de libros. Figuran sólo, ocioso parece declararlo, aquellos cuyo aporte merece ser subrayado. Y también, de paso, resulta este balance una crítica... a los críticos.

## I. LOS CHILENOS

### ALONE.

Lo caracteriza el tono personal, subjetivo, en ocasiones arbitrario. No tiene formación en el riguroso sentido de la palabra y no le preocupa la información; sus artículos y libros, sobre todo, no están bien ajustados en cuanto a fechas y clasificaciones, incluye y excluye nombres con desenfado. Aun impone un criterio político.

Los profesores, con Kayser en mano, aseguran que no es crítico. En el fondo desearían que sus juicios tuvieran la resonancia de los de Alone, categóricos y con frecuencia incontestables. A lo largo de 40 y tantos años de actividad crítica ha demostrado que es un estilista de primer orden y tiene el mérito de señalar cuál autor es digno de leerse. Con el tiempo se ha sabido que descubrió o apadrinó celebridades.

Para “Atenea” tradujo *Ariel o la vida de Shelley* de André Maurois; ha publicado con seudónimos —Alone, Alter Ego, Pedro Selva— numerosos artículos que luego han formado su librito “Aprender a escribir”, deliciosas reflexiones y “Bello en Londres”, estudio sobre el maestro caraqueño.

De valor son sus ensayos sobre Omer Emeth, Eduardo Solar Correa, Oscar Castro, Pedro Prado y Augusto D’Halmar, estos dos últi-

mos parte de *Los cuatro grandes de la literatura chilena*. En sus colaboraciones no existe el análisis sistemático, pero las anima la gracia sutil que Alone sabe disponer en sus escritos.

RAUL SILVA CASTRO.

Es la antítesis de Alone. Minucioso, aspira a que sus trabajos sean exhaustivos, no cae en entusiasmo alguno. Su prosa no es ágil, pero en cambio reflexivo por esencia. Para él la literatura —en especial la poesía— debe obedecer a un proceso lógico. Se ha insistido muchas veces que no tiene sensibilidad poética de ninguna especie, a pesar de ser lector a los 14 años de edad del *Art poétique*, de Boileau.

Silva Castro ha realizado una obra numéricamente importante, reivindicando figuras de otros tiempos, salvándolas del olvido. Le interesa el número antes que la calidad. En esta revista ha publicado regularmente monografías y artículos sobre libros, escrupulosamente documentados. Es uno de los más concienzudos críticos chilenos, objetivo y veraz.

RICARDO A. LATCHAM.

Muy bien informado en literatura hispanoamericana, ha entregado panoramas y perspectivas sobre la novela de este continente y la colombiana en particular. También se ha ocupado del Movimiento Literario de 1842, de la poesía de Cataluña y de la obra de Juan Espinoza.

Al tomar en globo muchos autores se aproxima a la mera enumeración, sus juicios son escuetos, pero el hombre conoce la materia. Lamentablemente no ha emprendido todavía una Historia de la literatura hispanoamericana, contentándose con reunir en libro, artículos dispersos en la prensa, de donde se desprende que la crítica periodística lo ha limitado.

De MILTON ROSSEL, "Atenea" recoge gran parte de su producción, hasta ahora jamás recogida en volumen, lo que impide su adecuada difusión.

Prefiere estudiar un aspecto de la obra de un escritor, como "El hombre y su psique en las novelas de Eduardo Barrios" o un conjunto de libros, comparándolos, tal como en "Reencuentro con Marta Brunet". Efectúa una exégesis atendiendo a la causalidad, génesis, desenvolvimiento y proyecciones del fenómeno que desea aislar. Su

método es de la exposición al examen, de éste a la valoración, de la cual brota el juicio final, elogioso o discrepante.

Milton Rossel es certero en sus elecciones, observador agudo, demuestra una fina pupila.

FERNANDO DURAN.

Crítico de recia formación, se ha nutrido en la mejor tradición humanística europea. Su espíritu está ricamente orquestado, atendiendo con igual propiedad hacia la poesía, el ensayo literario, filosófico, sociológico, o hacia la economía y el arte.

Uno de los mejores críticos de poesía del país. Sus ensayos sobre Schiller, Menéndez y Pelayo y Pedro Prado son serios, densos, están concebidos en una forma poco asequible, pecando por su tono elevado, tributo rendido a la profundidad. Uno quisiera que tuvieran más soltura.

EDUARDO SOLAR CORREA.

En vida vio publicadas en esta revista 3 de sus ya clásicas *Semblanzas literarias de la Colonia*, las dedicadas a Ercilla, Pedro de Oña y Alonso de Ovalle, en que manifestara relevante madurez. Crítico de los de nombre más sólido que registra nuestra literatura, desaparecido prematuramente.

En sus trabajos háy erudición y nervio. Junto a él hay que citar a OSVALDO VICUÑA LUCO, que reveló alerta sensibilidad para captar los méritos esenciales de cualquier logro literario. Sus análisis de Marcel Proust y Anatole France aquilatan a un crítico de verdad. Sin embargo no lo fue: era un delicado gustador de la literatura.

LUIS DAVID CRUZ OCAMPO.

Replicó con *La intelectualización del arte* al difundido libro de Ortega y Gasset *La deshumanización del arte*. Tras sus argumentos hay un crítico de categoría. Caló en su integridad de Pedro Prado y en exégesis de poesía alcanza un sitio no desdeñable. Es imprescindible que un libro reúna su producción.

ARTURO TORRES-RIOSECO.

Descontentadizo de la producción nacional, se ocupa más bien de la literatura hispanoamericana. Así se le ve tratar al proceso novelis-

tico en América, al modernismo, a la poesía lírica mexicana; suscribe estudios sobre Ricardo Güiraldes, Benito Lynch, Rómulo Gallegos, que luego incorpora a un libro.

Es exigente; sus juicios se traducen en expresiones acres, pero tiene su fundamento.

RICARDO DAVILA SILVA.

Disponía de la cultura colosal. Si creía conveniente apabullar a un escritor lo hacía con un despliegue tal de conocimientos que la víctima no levantaba cabeza. Sus refutaciones a Nicolás Palacios por *Raza chilena* y a Valentín Letelier por *La génesis del Derecho*, hicieron época. Dentro del mismo plan "Atenea" recoge varios artículos formidables contra *Portales* de Fco. A. Encina.

A Dávila Silva lo perdía su excesivo entusiasmo, sobre todo si los libros eran de escritoras (el caso de Iris). Por excepción tenía buen criterio, pero en general ha sido uno de los críticos de mayor bagaje con que hemos contado. Y de los sarcásticos.

JUAN URIBE-ECHEVARRIA.

Investigador serio, experimentado. Sus trabajos tienen vigorosa apoyatura. Se ha preocupado por aspectos de la literatura española —García Lorca, Pío Baroja, Valle-Inclán, Marañón—, hispanoamericana —principalmente mexicana, que conoce bien— y chilena —Medina, Acevedo Hernández, Mariano Latorre.

Su cuerda es amplia, es un magnífico trabajador. Ultimamente se ha entregado de lleno al folklore. Entusiasta y estimulador de valores, ha formado numerosos discípulos en los Institutos Pedagógicos, como Pedro Lastra, Cedomil Goic, Ricardo Benavides Lillo, Benjamín Rojas Piña y otros que también han colaborado en "Atenea".

FERNANDO URIARTE.

Hermano del anterior, es severo en sus predilecciones. Se inclina hacia la literatura europea: Nietzsche, Huxley, la novela española.

Es comprensivo, imparcial; no se prodiga, da la nota exacta.

ALFONSO M. ESCUDERO.

Bibliógrafo de primera, más acucioso aún que Silva Castro, lo aventaja en el dominio de la literatura hispanoamericana. Es autor de

un estudio sobre Eliodoro Astorquiza, "el que pudo ser nuestro mejor crítico", efectuó el balance de las actividades literarias chilenas en 1924 y 1925.

Inmejorable para anotar ediciones, siempre tiene datos inéditos a mano. Generoso, facilita a quien lo solicite cuanto desee, brindándole indicaciones de subido valor.

Es otro calificado candidato para que redacte una historia de la literatura hispanoamericana, que tanto se necesita. Ya ha adelantado algunos pasos, pero hay que entregarse de lleno a la empresa.

CLARENCE FINLAYSON.

Espíritu de selección, clarísimo, fue en su tiempo excelente exégeta de poesía. "Atenea" registra dos, sobre "La poesía humana de Porfirio Barba Jacob" y "El paisaje en Neruda". Después la filosofía—donde llegó a ser autoridad— lo sustrajo de la crítica. En verdad, por sus condiciones ha sido uno de los cerebros intelectuales del país, en la actualidad injustamente olvidado.

HERNAN DEL SOLAR.

Hizo el recuento literario de 1941, 1960 y 1962. Demasiado generoso, elogia mediocridades. Siempre habrá un resquicio plausible. También firma crítica sobre libros ingleses. Es un hombre culto, pero conspira contra su obra su magnanimidad caritativa.

FIDEL ARANEDA BRAVO.

Como es natural recuerda figuras del clero —Juan R. Salas Errázuriz, Guillermo Jünemann— y a personas vinculadas con su propia formación: Augusto Orrego Luco, Juan Agustín Barriga, Samuel A. Lillo, cuyas memorias cuida. Además ha escrito sobre Eduardo Solar Correa, Menéndez y Pelayo y comentarios a diversos libros. Prefiere la monografía.

Es poco tolerante, de paso zahiere a terceros, aunque desea hacer justicia.

DOMINGO MELFI.

Colaboró muchísimo en esta revista y con sus trabajos dio forma a libros suyos. Demasiado inclinado al pasado, no demostró inquietud por las promociones jóvenes. Partidario de examinar el contenido

social de la literatura, le atribuía importancia decisiva. La bonhomía preside su recuerdo.

ARMANDO y RICARDO DONOSO.

El primero fue un crítico serio, de peso, estudioso. Escribió unas conversaciones con Ortega y Gasset, sobre Pedro Prado, entre otros estudios meritorios. Su hermano Ricardo es un crítico severo, las emprende contra Pedro Nolasco Cruz y Jaime Eyzaguirre. Es apasionado, cáustico, pero riguroso.

JULIO DURAN CERDA.

Acude a la aproximación geográfica: "Paisaje y poesía del Sur", "El hombre y la poesía del Sur", para estudiar a los autores que caen en ese englobamiento. También se le debe un comentario estilístico del cuento de Baldomero Lillo "El chilflón del diablo".

Luego se ha dedicado con entusiasmo al teatro chileno.

ALFREDO LEFEBVRE.

Principalmente es crítico de poesía. Tiene a su haber estudio con especialistas españoles, adopta un aparato de envergadura, su sensibilidad está abierta hacia el género. En la revista aparecen análisis consagrados a Gonzalo Rojas y Miguel Arteche.

Asimismo ha escudriñado con inteligencia las raíces espirituales en José Manuel Vergara. Su procedimiento es esclarecedor. En esa misma línea está LUIS MUÑOZ, con textos sobre Lope, Góngora, Alonso de Ovalle, Rafael Guillén.

FERNANDO ALEGRIA.

Crítico de perspicacia, capta lo esencial de las obras que se propone someter a proceso. Ha escrito sobre Mariano Latorre y José V. Latorre, se interesa por Robert Louis Stevenson y establece en "Resolución de medio siglo" los puntos de vista de la generación a que pertenece.

LUIS DROGUETT ALFARO

Sus indagaciones sobre la poesía de Luis Oyarzún, Nicanor Parra, Humberto Díaz-Casanueva y Octavio Paz lo destacan como un crítico

profundo, sagaz. Sus juicios son cautos, pero cuando debe afirmarse algo categóricamente, lo hace.

#### JUAN LOVELUCK.

Va tras las huellas de Ricardo Latcham. Así lo atestiguan sus ensayos sobre *La vorágine* de Rivera, *Doña Bárbara* de Gallegos y *Los pasos perdidos* de Carpentier. Está bien informado, sus métodos técnicos son razonables, sus conclusiones juiciosas.

#### HOMERO CASTILLO.

Buen divulgador de nuestra literatura en los Estados Unidos, ha auscultado con eficacia a Mariano Latorre, Rubén Darío y Pérez de Ayala.

#### ERNESTO MONTENEGRO.

Le ha correspondido proporcionar una visión penetrante de Domingo Melfi, Pezoa Véliz, Augusto D'Halmar y Pedro Antonio González, pero está muy lejos de la realidad la opinión de Arturo Torres-Rioseco, que lo considera "el primer crítico de Chile".

#### MARIO OSSES.

Tuvo a su cargo la sección "Noticiario" durante algunos años. Sus comentarios eran muy puntillosos, engolados, llenos de motivos, muy poco legibles.

#### YERKO MORETIĆ.

Ha defendido a brazo partido la doctrina marxista; sectario e inflexible, es de suponer que su prisma le resta independencia de criterio al rechazar toda aquella literatura no comprometida. En la misma línea y con las mismas limitaciones se sitúa JULIO CESAR JOBET.

#### FRANCISCO DUSSUEL DIAZ.

Es autor de "El creacionismo y la inquietud de lo infinito", "Lo religioso en Magallanes Moure", "La nueva poesía de Chile", "Pedro Prado, poeta". Aficionado a la polémica, si bien no le ha faltado lucidez, se deja arrastrar frecuentemente por su condición temperamental.

CARLOS RENE CORREA.

CARLOS RENE CORREA ("Figuras de la moderna poesía chilena", Juan Guzmán Cruchaga, Juvencio Valle, María Luisa Bombal), JORGE ELLIOTT ("La nueva poesía chilena"), PABLO GARCIA (crítico de Nicanor Parra, Juvencio Valle y Neruda), ALBERTO BAEZA FLORES ("Doce poetas dominicanos", "Soledad en la poesía de Chile", Martí) y PAULUS STELINGIS ("Carlos Pezoa Véliz, poeta modernista innovador") merecen señalarse por la organicidad que configuran los estudios anotados, reveladores de su capacidad para desentrañar textos poéticos.

JULIO ARRIAGADA AUGIER y HUGO GOLDSACK ("Pedro Prado, un clásico de América"), AUGUSTO IGLESIAS ("El Goethe de mi otoño"), FRANCISCO SANTANA ("La nueva generación de prosistas chilenos"), MIGUEL ANGEL VEGA ("Literatura chilena de la Conquista y la Colonia"), ANDRES SABELLA ("Crónica mínima de una gran poesía"), ANTONIO DE UNDURRAGA ("El arte poético de Pablo de Rokha) son autores de los libros que se indican, tirados aparte de "Atenea", donde aparecieron primitivamente.

MARIANO LATORRE y LUIS DURAND.

Al margen de su actividad literaria también cultivaron la crítica, defendiendo los postulados del criollismo. Los trabajos de Latorre tenían método, producto, al fin, de su cultura universitaria.

Entre otros escritores que también han demostrado interés por valorar la obra de sus colegas y que han utilizado la tribuna de "Atenea" se ubican Magdalena Petit (Proust, Neruda, Alone), Roberto Meza Fuentes, David Perry, Guillermo Koepnenkampf, Luis Merino Reyes, Carlos Préndes Saldías, Mario Ferrero, Miguel Arteche, Guillermo Feliú Cruz, Héctor Fuenzalida, Leoncio Guerrero, Aldo Torres, Lautaro Yankas, etc.

Tampoco los críticos jóvenes han estado ausentes del amplio registro de "Atenea". Así colaboró por algún tiempo el malogrado ARTURO TRONCOSO, fallecido trágicamente durante el terremoto de 1939, en Concepción y en la actualidad nombres atendibles como FRANCISCO ORREGO VICUÑA, CARLOS MORAND, LUIS DOMINGUEZ, JAIME GIORDANO, FEDERICO SCHOFF y algunos más que recién se incorporan a tan dura tarea.

## II. EXTRANJEROS

Por cierto que críticos, ensayistas e investigadores extranjeros no se han abstenido de participar en labores críticas en esta revista, ya sea enviando primicias o permitiendo la publicación de trabajos no conocidos en Chile, algunos de los cuales fueron traducidos al efecto.

Sin ánimo de agotar la nómina, cabe citar entre los europeos a Paul Valéry, quien estudia la poesía de Gabriela Mistral, Ernest R. Curtius a Ortega y Gasset y André Gide, Aldous Huxley al mismo Gide y Esopo, T. S. Eliot, dando a conocer su célebre "Misión de la poesía"; Reginald Close da una visión de la literatura inglesa, Ugo Gallo hace lo mismo con la literatura italiana moderna. Robert Kanters introduce a la lectura de D. H. Lawrence, Augustus Muir analiza a la novela en Escocia, Paul Schostakowsky demuestra interés por la literatura rusa y en especial por Turguenev, en tanto que Helmut Hatzfeld envía contribuciones sobre Lope de Vega y Góngora a los números de homenaje.

Entre los españoles figuran Guillermo de Torre, quien sostuvo con Vicente Huidobro una polémica sobre el creacionismo, Eleazar Huerta y Vicente Mengod, quienes se han radicado en Chile y entre los norteamericanos Arnold Chapman, estudioso de Luis Orrego Luco, William Knapp Jones a quien se debe una monografía de Armando Mooock, Elías L. Rivers que suscribe artículos sobre Góngora y Garsilaso.

Entre los hispanoamericanos hay firmas de valía. Citamos a Mariano Picón Salas y Félix Armando Núñez entre los venezolanos; a Antonio Pagés Larraya (Unamuno, Calderón), Roberto Giusti (Enrique Amorim), José María Monner Sans (Galdós y la generación del 98), argentinos; Luis Alberto Sánchez (que examina la literatura de su patria) y Alejandro Lora Risco (Vallejo y Neruda), peruanos; Jaime Torres Bodet y Ermilo Abreu Gómez, el primero tratando la poesía de Enrique González Martínez y el segundo la producción de su país, mexicanos; Magda Arce y Luis Monguió, indagadores de la poesía de Juan Guzmán Cruchaga y Pablo Neruda, respectivamente, entre los portorriqueños; Hugo Lindo que divulga aspectos de la actividad de El Salvador; Roberto Prudencio, boliviano, que entra en el mundo de Dostoiewski.

Hay más, sin duda, pero nuestro propósito no es hacer una mera enumeración, sino que señalar el abundante venero crítico de "Atenea", enriquecido con colaboraciones extranjeras, que presentan panoramas no siempre conocidos en Chile; más de uno de éstos ha perdido

actualidad pues tomaban la literatura en un momento determinado, pero no cabe duda que fueron orientadores en su época.

Debe subrayarse, además, que críticos extranjeros se incorporaron al registro de esta publicación cuando se entregaron a la circulación números consagrados a grandes figuras de la literatura universal, con ocasión de centenarios o celebraciones especiales.

### III. FINAL

Luego de haber examinado con prolijidad cuarenta años de existencia de "Atenea", con el objeto de evaluar la crítica literaria allí ejercida, se hace necesario declarar que no poca parte de su material se ha orientado en tal sentido, nota que se hace más visible desde que el actual Director, Milton Rossel —crítico a fin de cuentas— asume su dirección en 1954.

Han colaborado en ella la casi totalidad de los críticos chilenos, con excepciones tales como Pedro Nolasco Cruz y Omer Emeth, abriéndose las puertas de par en par a numerosos críticos jóvenes, lo que la vigoriza y la pone en contacto con las inquietudes de las nuevas promociones.

Con los textos que han figurado algunos autores han configurado separatas y también libros de más volumen, lo que les permite incorporar títulos independientes a sus bibliografías. Sólo una vez que se publique el Índice completo de "Atenea" se podrá comprobar la caudalosa producción crítica que ha aparecido en ella.

Tampoco puede silenciarse el hecho que se la ha impreso a la revista una amplitud ecuménica, que alcanza a la crítica como es lógico, pues los críticos pertenecen a las más variadas posiciones, doctrinarias o estéticas, todos los cuales han sido acogidos con cordialidad, por encima de pasiones o extremismos. Esta tolerancia brota del lema de la Universidad de Concepción "Por el desarrollo libre del espíritu", que alienta todas aquellas manifestaciones llevadas a cabo con alturas de miras y respeto por otros postulados.

Este aniversario de "Atenea" permite valorar retrospectivamente su trayectoria con términos laudatorios, los que se verán incólumes con el futuro, cumpliendo responsabilidades ineludibles en favor del saber y la cultura superior.